

## A LA VUELTA DEL DECIMO AÑO

Los aniversarios pueden ser propicios para el examen de conciencia o la autobiografía. En el caso de las personas, el olvido selectivo que practica naturalmente la memoria facilita el balance, pero en la vida de una revista la discriminación es imposible: sus páginas son su historia. Hay algo temible en la puntual acumulación de los delgados, solitarios ejemplares que aparecen cada mes y que al cumplir su breve ciclo se integran silenciosamente en gruesos volúmenes. Ese registro, implacable y fugaz como un reloj de arena, intimida al historiador pero alienta al editor: su mayor alegría es dar a luz, cada mes, una nueva publicación.

Han pasado diez años desde que el grupo de escritores que hacía *Plural* inició la aventura de fundar una revista independiente que fuese, a un tiempo, una vuelta al *Plural* que murió en julio de 1976, y una vuelta a la página de aquel *Plural* como concepción empresarial, como imperativo de creatividad y crítica. No es el editor de una revista quien debe juzgar mejor sobre su calidad, pero al hojearla pienso que *Vuelta* ha sido fiel a ese doble propósito de continuidad y cambio: ha permanecido plural y ha querido encarar con valor y sensibilidad las vueltas del tiempo.

Como aquel *Plural*, como *El Hijo Pródigo*, *Taller* y otras revistas que desde hace más de cincuenta años ha promovido Octavio Paz, como *Sur* en la que colaboró desde muy joven, *Vuelta* ha sido una revista literaria en el sentido amplio de la palabra. Nos ha interesado publicar todo lo bien escrito, casi sobre el tema que sea; todo lo que pueda interesar a un lector con gusto literario y curiosidad intelectual. Hemos publicado poesía, relatos, crónicas, reflexiones, ensayos, comentarios sobre todo de escritores en español, aunque también nos envían colaboraciones amigos de otras lenguas. Algunos desgraciadamente se han ido: Hugo Margain, Carlos Isla, Roger Caillois, Italo Calvino, Jorge Luis Borges, José Bianco, Jorge Ibarguengoitia, Emir Rodríguez Monegal, Kostas Papaioannou, Roman Jakobson. Pero tras ellos se han incorporado nuevos y valiosos escritores. En cada número hemos buscado un equilibrio: que cada lector encuentre algo de interés y, si es posible, se interese en temas y autores que estaban fuera de su interés. Hemos procurado también un equilibrio de géneros, nacionalidades, temas, aunque por razones naturales tiene preferencia lo hispanoamericano y mexicano.

*Vuelta* ha sido cambio en varios sentidos. Uno de ellos es la crítica de la realidad. Desde los primeros números hasta los más recientes publicamos ensayos sobre —contra— las pirámides burocráticas, las ideologías dogmáticas, la falaz administración de la abundancia, el faronismo petrolero, la petrificación revolucionaria, el terrorismo de Estado, el terrorismo guerrillero, la antidemocracia. Criticamos y propusimos vías, horizontes, vueltas. Muchas de la tesis de *Vuelta* sobre estos temas merecieron en su momento impugnaciones e impropiedades de personas y publicaciones que

a la vuelta del tiempo han terminado por sostener en muchos casos, ideas similares y hasta idénticas. Bienvenida la mimesis si sirve a la verdad.

El propósito de tender puentes con otras culturas, tradiciones o asuntos que se conocen poco en nuestros países se interpretó, no hace mucho, como un desdén por lo propio: México e Hispanoamérica. Una lectura apasionada y una consideración desapasionada de estos primeros 120 números bastarían para desmentir esa afirmación, pero la reciente fundación de *Vuelta Sudamericana*, que circula libremente en casi todo el Cono Sur, es nuestro verdadero argumento.

*Vuelta* ha sido cambio, también en un sentido práctico: es una empresa cultural sui generis a la que contribuyen decenas de anunciantes del sector público y privado, distribuidores en la capital, la provincia y el extranjero, cientos de colaboradores, algunos proveedores y un reducido equipo de trabajo administrativo y editorial. Afortunadamente, la buena acogida que ha tenido la revista ha resuelto el problema de la supervivencia, que al principio fue abrumador. Se lo debemos a nuestros anunciantes y sobre todo al público lector.

El continuo estímulo de estos diez años nos impulsa ahora a una nueva vuelta: la fundación de una pequeña editorial. Queremos ofrecer en libros lo que ofrecemos en la revista. Como paso previo estamos integrando una compañía distribuidora que será un canal privilegiado pero no único para que nuestros libros lleguen al lector... a vuelta de correo.

Permanencia y cambio, las dos vueltas de *Vuelta*, son finalmente las claves de nuestro número de aniversario: pluralidad de autores en una unidad que los trasciende. Su contenido es predominantemente hispanoamericano.

Hace años rescatamos un argumento inédito de Juan Larrea y Luis Buñel. En el número 100 publicamos una obra teatral inédita de Luis Cernuda. Ahora, para seguir subrayando nuestra vocación hispanoamericana, publicamos inéditos de dos grandes poetas de nuestra lengua, uno chileno, otro español: Vicente Huidobro y Miguel Hernández.

Hace diez años justamente, hojeando en su biblioteca los tomos de *SUR*, nuestro entrañable amigo y colaborador José Bianco pensó que el haber trabajado en la redacción de *SUR* durante tantos años no lo inhibía de encomiarla y escribió:

*SUR* no ha hecho concesiones a la vulgaridad, las ideas hechas, los sentimientos convencionales o la pereza mental del lector. Ha tratado, en cambio, de estimular su inteligencia.

Diez años después quiero creer, en recuerdo de José Bianco, que su elogio de *SUR* puede leerse ahora como una profecía de *Vuelta*.

Enrique Krauze